



# LA HOJA PARROQUIAL



## NUESTRA PRESENTACION

**D**ESAPARECIDO de entre nosotros, víctima de los pasados sucesos revolucionarios, aquel esforzado campeón de la prensa parroquial, don Román Cossío, celosísimo párroco de la Corte, tardíamente, recorrida ya, como diría el clásico, más de la mitad del camino de nuestra vida, venimos a sustituirle.

Mas, aunque tarde, aunque a la hora nona de los operarios de la viña, vamos con gusto a trabajar, ensayando modernos procedimientos de cultivo, en la preciosa heredad del campo de nuestra iglesia. No queremos ser el siervo inútil del Evangelio que entró por pereza el dinero de su señor.

Hoy, que la indiferencia religiosa aleja de los templos—donde se predica la palabra de Dios y se enseñan los deberes de nuestra religión—a tantos que se dicen cristianos, no queda otro remedio, si se ha de hacer algo por atraer al camino de la salvación a estos ciegos voluntarios, que llevarles en hojas volantes a sus propios domicilios el pan de la vida, el alimento espiritual del alma.

Y a esto aspira nuestra HOJA PARROQUIAL, a iluminar todos los hogares, llegar a donde no puede realizarlo la voz del pastor, meterse por todas las casas, ir hasta el último rincón y hablar a todas las inteligencias el lenguaje de la verdad, las enseñanzas de la fe, la doctrina del Evangelio.

Este fué y este será en su segunda etapa el programa de la modestísima revista parroquial que reaparece hoy, sumándose y saludando sincera y cordialmente a las muchas y selectas que, como hojas otoñales, revolotean en torno de nuestra diócesis.

Peregrinos y soldados de la hora presente, damos gracias a Dios que se digna asociar-

nos a los honores de este apostolado, apesar de nuestros menguados recursos.

HOJA PARROQUIAL no se vende, se reparte gratis a los fieles los domingos; pero sí se admiten—y se suplican encarecidamente—limosnas de las personas que puedan contribuir con alguna pequeña cantidad para ayuda de los gastos de la impresión que son cuantiosos. Al efecto, cada párroco en su feligresía se encarga de recibir esas limosnas que, por insignificantes que parezcan serán siempre muy eficaces para el afianzamiento de esta empresa y muy agradables a los ojos de Dios. Francamente, en los tiempos que atravesamos, no hay en la parroquia obra más acepta a Dios ni más meritoria que la HOJITA PARROQUIAL.

¡Ah! de casa! ¡Ah del hogar!  
donde siempre tuve entrada  
¡No me cierras al llegar,  
caro lector, tu morada!

suele ser el lema de gran parte de nuestros rotativos al divulgar su publicación. Que la nuestra aunque tan pobre y humilde, sea acogida con cariñosa benevolencia, leyendo todos con interés sus páginas, difundiendo muchos su lectura, quienes contribuyendo a su sostenimiento con generos donativos.

*La Redacción*

**LA HOJA PARROQUIAL**

desea a sus lectores felicísimo

**Año Nuevo**

## La fraternidad marxista

*Al reaparecer hoy la tan deseada HOJA PARROQUIAL, suspendida durante tres meses por las causas que conocen los lectores, nos complace en dar este artículo que el sacerdote mártir, D. Román Cossío, director que fue de la HOJA, escribía para el número correspondiente a la segunda dominica de octubre pasado.*

*¡Son las últimas cuartillas que han brotado de la pluma apostólica del celoso párroco mártir!, pues llegaron a nuestro poder el 4 del referido mes, y el 5 estalló la revolución marxista. ¡Quién se lo iba a decir al virtuoso sacerdote que la doctrina de este artículo apologetico era confirmada y rubricada con su propia sangre a los pocos días de haber salido de su pluma!*

*Sirvan estas pocas líneas de fervoroso homenaje al virtuoso sacerdote mártir, director cultísimo que fué de esta HOJA.*

Convencido, señor Cura, de que nuestro programa no favorecen mucho la libertad de los obreros y menos la de los demás; pero no me negará usted que a lo menos nosotros propugnamos la verdadera fraternidad, el amor de unos a otros según la doctrina pura de Jesucristo.

—Que te crees tú eso, Lin... Digo que ni siquiera tú lo crees.

—¿Cómo no? ¿No es la fraternidad uno de los postulados de nuestro credo? ¿No decimos que no debe haber patria ni fronteras; puesto que todos los humanos formamos una hermandad? ¿No aspiramos a que no haya propiedad, sino que todos nos repartamos, como hermanos, el trabajo y los artículos de consumo, quitando así la causa de las discordias?

—Sí; todas esas utopías son la piel de oveja con que os cubrís; pero debajo está el lobo, y habéis enseñado ya algo más que la oreja para que pueda haber nadie que no os conozca.

—Usted nos juzga muy sin piedad, señor Cura.

—No os juzgo yo; os calificáis vosotros mismos con vuestras doctrinas y más con vuestros procedimientos.

—¿Pues quiere usted doctrinas más humanitarias que las nuestras, que son las de pan y paz para todos?

—¡Cá, hombre! Son las de pan para vosotros y palos para los demás.

—¿Cómo probaría usted esto?

—Está bien a la vista. Dejemos lo del pán, que es muy natural que lo busquéis, y vayamos a lo del palo. ¿No tienen por fundamento vuestras doctrinas la lucha de clases, la guerra al patrono y al capitalista?

—Sí; pero es guerra en buena lid, sin tener odio ni dejar de respetar a las personas.

—¿Eh? ¡Cuidado, Lin, con cubrirse más con la piel de oveja! Resulta esto hasta un sarcasmo, después que hemos visto y estamos viendo todos los días los destrozos, los incendios, las bombas, los asesinatos, los preparativos de armas para la revolución... Todo eso es fraternidad pura ¿verdad, Lin?

—¡Bueno! Todo eso es preciso ahora para llegar a triunfar. Después que lo logremos será cuando reinará la verdadera fraternidad.

—Si lo llegarais a lograr, seriais doblemente feroces. Ahí está el programa que se os encontró juntamente con el alijo de armas: programa de destrucción y de muerte a diestra y siniestra.

—Sí; pero después que se hubiese eliminado a los que estorbaban...

—Sí, después que hubierais matado a media humanidad, ya con ella no reñiriais; pero reñiriais unos con otros y seguiriais matando, ya de muerte violenta, ya de hambre y maltratamientos. Como en el país de los soviets cuyos procedimientos queréis imitar.

—Pero aquí somos más civilizados que en Rusia.

—¡Librenos Dios de vuestra civilización de vuestra fraternidad! Ya habéis dado pruebas bastantes, no solo con las clases a que llamáis enemigas, si no también con los mismos obreros cuando no se ajustan a vuestra manera de pensar. Y esto cuando hay autoridades que os repriman; ¿qué será el día que pudiérais hacerlo en mansalva?

—Pero no se nos ha de medir a todos por el mismo rasero. Yo, por mi parte, nunca he hecho daño a nadie, ni en su persona, ni en sus cosas,

—Dice un refrán muy vulgar que «la mala culpa tiene el que tiene por la pata que el que la desuella». Los que no usáis estos medios violentos ayudáis a los que lo usan con vuestra solidaridad y con vuestro dinero.



